



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 359



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica.



— SUMARIO —

La Doctora Eucarística (continuación), por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	489
Santa Teresa, sus monjas y los Reyes Felipe II y Felipe III, por José María Gz. de Echávarri y Vivanco, Catedrático de la Universidad de Valladolid .	495
La hija predilecta de María (poesía), por Juan B. Altés y Alabart.....	501
El letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen.....	505
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, Fr. Miguel Angel, C. D.....	508
Manifestaciones teresianas en Madrid, por Fr. C.....	513
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	516
Crónica Carmelitana: Brasil, Fiestas centenarias en Río de Janeiro.—Sor Teresita del Niño Jesús en la India.—Profesiones.—Toma de hábito.—Necrología.....	518
Crónica General: Un Mensaje al Papa.—Roma, La guerra y la Santa Sede.—España, Bodas de oro, La muerte del P. Luis Coloma, S. J., Nota política .	520
Índice de este tomo.....	523

GRABADO

La Sierva de Dios Sor María de Jesús, Carmelita Descalza de S. José de Toledo.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

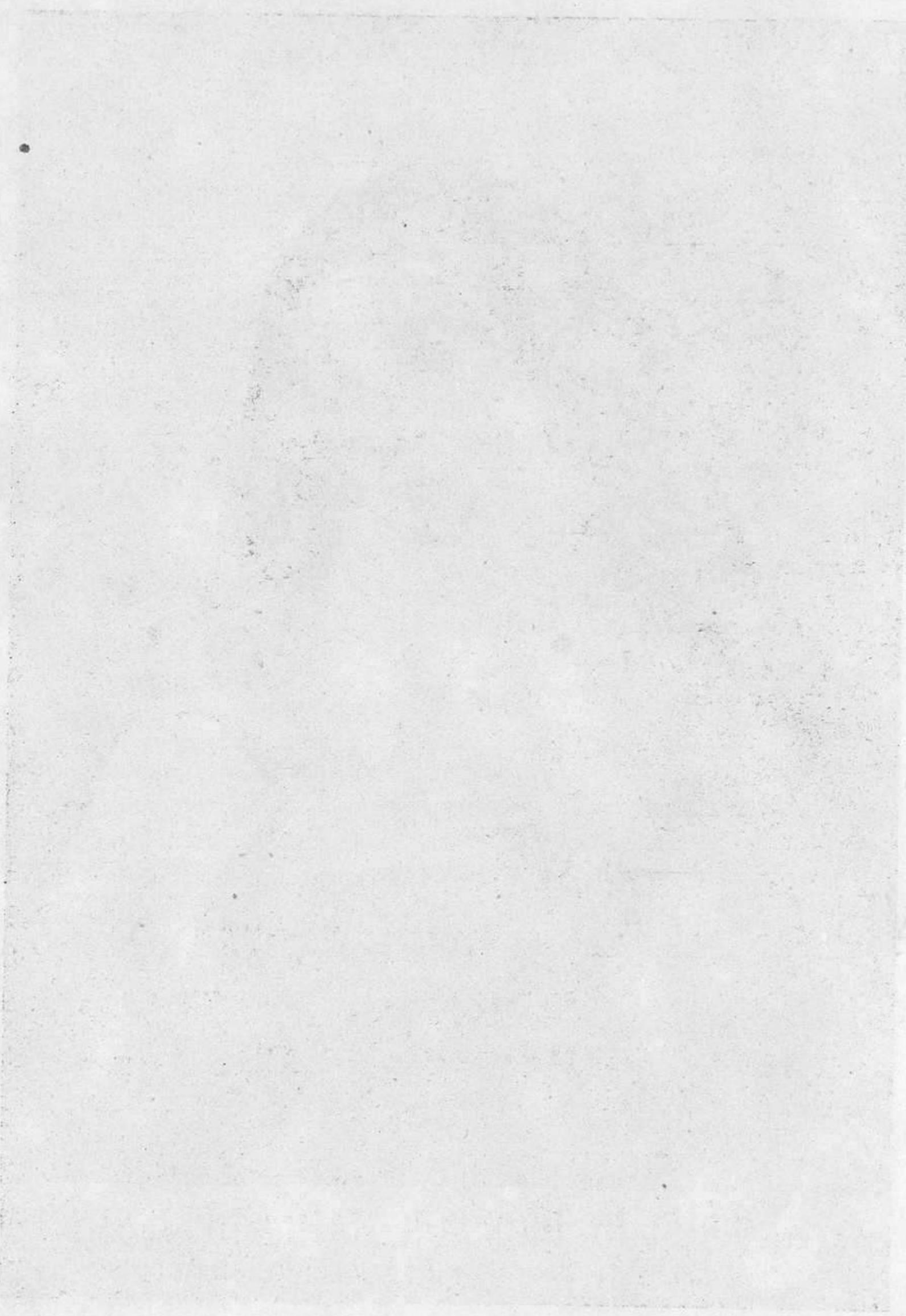
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)





LA SIERVA DE DIOS SOR MARIA DE JESUS
Carmelita Descalza de S. José de Toledo.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



Año XVI

15 de Junio de 1915

Núm. 359

LA DOCTORA EUCARISTICA

X

(Continuación).



OCAS almas habrán florecido en el ameno pensil de la Iglesia, cuya fe en la sagrada Eucaristía haya no ya superado, pero ni siquiera igualado a la fe de nuestra ilustre Doctora eucarística.

La fe, requerida para todo lo que signifique grandeza, puesto que sólo ella explica satisfactoriamente lo heroico, lo sublime, desempeña un papel importantísimo y llena una necesidad capital en el hombre. Ella es la sustancia de las cosas que esperamos, el argumento de las que no aparecen, en frase de San Pablo (1). Considerada en su sentido objetivo y como auxilio sobrenatural es el conjunto de verdades superiores a la razón, es la luz de Dios transmitida al hombre, la razón suprema comunicada a nuestra razón. Tomada en sentido subjetivo viene a ser el acto del entendimiento que presta asentimiento completo a esas verdades emanadas de Dios (2), la sujeción a una razón superior y la obediencia a una autoridad que enseña y manda.

Lejos de oponerse la luz de la revelación a las nobles aspiraciones de nuestra inteligencia, la robustece y clarifica. Ella le despeja incógnitas, que nunca el humano entendimiento hubiera podido descifrar; apoyado en ella, penetra y camina seguro en el tenebroso mundo del misterio y avanza prodi-

1 Ad Hebr. XI, 1.

2 Fides cujus vi omnino assentimur iis quae tradita sunt divinitus. Cathec. Rom. cap. I, p. 1.

giosamente, adquiriendo nuevas luces y conquistando desconocidas verdades.

Siempre la fe ha venido en auxilio de la razón. Colocado el hombre en el centro de la creación, en el término del mundo de los cuerpos y en el principio del mundo de los espíritus, tiende hacia uno y otro su mirada y en ambos tropieza con misterios impenetrables a su pobre razón, que le obligan a detenerse, a reconocer la pequeñez de su inteligencia y a creer sin comprender. Inclineda la razón sobre el abismo del misterio, trabaja por descorrer el velo que le oculta, se fatiga sin término, y humillada y vencida vese forzada a decir: hay algo, pero no comprendo. De pronto una luz superior la ilumina, la descubre el secreto, y ella, agradecida, se somete, admite los bienhechores rayos de esta luz, la recibe como un tesoro, y cree. Esta es la fe; tesoro del alma, primer lazo que une a los hombres, base de todo adelanto y fundamento de toda civilización. Ninguna ciencia humana es posible sin ella. Un acto de fe es el punto de partida de toda doctrina. El individuo y la sociedad necesitan la fe; sin ella la sociedad y la familia serían imposibles, y el individuo estaría condenado al aislamiento y, por tanto, a la muerte (1).

La independencia de la razón en el orden religioso, tan ponderada por los amigos del progreso, es una solemne mentira aun dentro del orden científico y material. Los grandes intelectuales modernos, adversarios sistemáticos de toda revelación superior, ayunos, por ende, de toda luz que favorezca el desarrollo de la inteligencia, son una triste y compasiva contradicción ambulante. Si rechazan la fe católica, porque, según cantan ellos, es una ignominia y un escarnio a la razón humana, que cuenta en sí con energía suficiente y virtud sobrada para la adquisición completa de todas las verdades ¿por qué no rechazan también las enseñanzas del maestro, cuya plabra escuchan religiosamente y con avidez en el interior de las aulas? ¿Qué sabio ha logrado elevarse a las alturas de la ciencia, sin antes cimentarse en una repetida serie de actos de fe, acatando con humildad los preceptos de un profesor? ¿Qué ciencia hay que, para desenvolverse progresivamente, no estribe en axiomas que creen sin demostración? Y en estas ciencias cuántas hipótesis se admiten como postu-

1 Balmes. *Filosofía Fundamental*. Lib. I, cap. 32.

lados, destituídas, quizá, de todo fundamento. Hay, ciertamente, en la naturaleza fenómenos sujetos a la observación y a la experiencia, pero existen, sin embargo, otros muchos que se escapan a las miradas del hombre, se perciben, se sienten, se reconoce su existencia, se creen. Se creen sin explicarlos, porque en lo que aparece, hay razón bastante para creer lo que no aparece.

La fe es, pues, una condición de la ciencia humana y una necesidad imprescindible del hombre; es el punto de apoyo sobre el que éste se afianza para llegar al conocimiento de las verdades que están al alcance de su razón. Pero en el mundo de los espíritus ¿quién osará rechazar la fe, única luz que nos alumbra en las oscuridades de esos misterios soberanos revelados por Dios al hombre? Los esfuerzos de la inteligencia más vigorosa y preclara resultan ineficaces para comprender estas verdades altísimas. Es necesario humillarnos y, sumisos a la palabra divina, creer al celestial Maestro que se dignó engrandecernos, prestándonos la luz de la revelación.

Uno de estos misterios incomprensibles existentes en nuestra Religión sacrosanta es sin duda alguna el Sacramento del Altar: *Mysterium fidei* (1), misterio de fe, como le llama la Iglesia, para enseñarnos que sólo con ella se alcanza. ¿Cómo el pan se convierte en el Cuerpo de Jesucristo y el vino en su sangre? ¿Cómo está allí presente? ¿Cómo a un tiempo mismo obedece a la voz de innumerables sacerdotes diseminados por la redondez de la tierra? Este es el misterio. Pero ¿tenemos, acaso, razones para creerlo? Si alguna cosa hay cierta en este mundo, es la verdad de este misterio. Siendo la más sublime de las sublimes maravillas de Dios en el orden de la Redención, es el que más veces se simboliza y figura en las relaciones de Dios con el antiguo pueblo y el más admirablemente expuesto por Jesucristo y confirmado por su Iglesia.

Nadie puede alcanzar el *cómo* del misterio eucarístico, porque tal es su intrínseca naturaleza; si comprendiéramos el *cómo*, nos igualaríamos a Dios. El incrédulo opone, no obstante, tenaz resistencia a la fe en este adorable misterio y funda su desdeñosa negativa en que su razón no comprende. ¡Infeliz! ¿Comprende, por ventura, su razón lo que es la

1 In verbis Consecr.

vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la luz, la electricidad, el magnetismo? La ciencia, reforzada con sus poderosos adelantos, no hace sino acreditar su existencia, sus fenómenos, las leyes que rigen; pero todos ignoran su naturaleza y, sin embargo, nadie repugna creer en ello. ¿Por qué, pues, no prestará el mismo asentimiento, idéntica sumisión al misterio de la Eucaristía?

Mas el incrédulo repite en su ignorancia: es de todo punto imposible que a un tiempo esté Jesucristo en muchas hostias. Respuesta categórica y aplastante a esta absurda negación es el bellissimo símil del Obispo de Hipona, cuyas palabras nos vemos tentados a reproducir. «Como mi pensamiento, dice, está en mí, y sin salir de mí está en mi palabra, se encarna en ella, así el Verbo permanece en el Padre, y se comunica a la naturaleza humana, se encarna: y así como mi pensamiento único, vestido con mi palabra, formado por ella, sin separarse de mí, se reproduce todo entero en el entendimiento de cuantos me escuchan, así el Verbo del Padre, Jesucristo, se multiplica sin dividirse en todas las hostias consagradas» (1).

No acertamos a comprender el cómo de este misterio, mas no por eso deja de ser menos verdadero. El misterio de la Eucaristía, dice el insigne Balmes a este propósito (2), es un hecho sobrenatural, incomprensible al débil hombre, inexplicable con palabras humanas; esto lo confiesan los católicos, lo reconoce la Iglesia. No se trata de señalar una razón filosófica para aclarar este arcano: ningún fiel será osado de llevar tan lejos su vanidad. Se trata únicamente de saber si el misterio es absurdo en sí, esto es, intrínsecamente contradictorio; porque, si tal fuera, el dogma no sería una verdad, sería un error: la Omnipotencia divina no se extiende a lo absurdo. La cuestión está en si el hecho, sin embargo de estar fuera de los límites de las leyes de la naturaleza, es intrínsecamente posible; porque en tal caso sale del terreno de la filosofía y entra en el de la crítica. El incrédulo, si cree en la existencia de Dios, no puede negar su Omnipotencia; y entonces no deberemos disputar sobre si Dios puede o no puede hacer este milagro, sino únicamente si lo ha hecho».

1 S. Aug. Serm. 2 in Pasch.

2 Balmes. Filosofía Fundamental. Lib. III, cap. 38.

Las palabras del celeberrimo filósofo catalán son idénticas a las que Santa Teresa escribió en sus Moradas: «Hemos de dejar en todas estas cosas de fe de buscar razones para ver cómo fué; ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace; y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo» (1). De ahí aquella fe, rayana en evidencia, con que se acercaba al sagrado convite. Pondremos sus mismas palabras para expresarlo con más exactitud: «Mas a esta persona (es la misma Santa) habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, ¿qué qué más se le daba?

»Mas sé de esta persona que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores, cuanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien; digo no embarazasen al alma para conocerle. Considerábase a sus pies, y lloraba con la Magdalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo; y aunque no sintiese devoción, la fe la decía que estaba bien allí, y estábase allí hablando con él» (2).

La Eucaristía no sólo prerrequiere la fe, sino que la produce en abundancia como ningún otro Sacramento. La historia eclesiástica es el testimonio más elocuente y verídico de esta afirmación. ¿Quién infundió valor en sus tormentos y sostuvo inquebrantablemente adheridos a su idea religiosa a los héroes de las primeras centurias del Cristianismo, cuando la sangre cristiana regaba las calles del Imperio e inundaba el Circo de Roma y teñía los patíbulos y apagaba las hogueras? La Eucaristía, alimento y fuente purísima do bebían su fortaleza y heroísmo aquellos atletas y paladines de nuestra causa, mantuvo fresca y pujante la fe que recibieran en el

1 Morada V. I.

2 Cam. de Perf. c. XXXIV.

Bautismo: y durante la borrasca de las persecuciones y cuando los garfios encendidos aprisionaban sus carnes y la arrancaban a pedazos, la Eucaristía dejaba sentir su influencia en el alma de aquellos valientes soldados de Cristo, alimentando la antorcha de su fe cristiana hasta que, despedazado el cuerpo, su espíritu volaba a lo alto. Diez y nueve siglos de lucha y de muerte, durante los cuales millones de mártires pasaron por el cadalso rindiendo pleitesía a su divino adalid Crucificado, abonan un argumento solidísimo a favor de la Eucaristía.

No sólo aquellos que sufrieron públicamente el martirio bebieron el agua dulce y reconfortante en la fuente del sagrario; otros mártires han existido en el catolicismo, cuyos admirables sacrificios no vió el mundo, pero que ciertamente arrojaron una vida de trabajos y de dolores, adquiriendo ante Dios la dorada palma del martirio. Son los santos que en el retiro y en la soledad maceraron crudamente su carne por asemejarse al perfecto dechado de toda santidad y pureza, Nuestro Señor Jesucristo.

Merced al resplandor clarísimo de la fe, Teresa descubrió en la hostia sagrada recónditos misterios y bellezas inefables que acrecentaban y daban mayor solidez a su convicción religiosa. Semejante a Colón que, asaltado por la idea que envolvía el secreto del descubrimiento de un nuevo mundo, se lanza al mar, zarpa con sus carabelas y en medio de las horrosas tormentas que arrecian y parecen sumergir sus naves, después de dos meses de incesante bogar, descubre a lo lejos la tierra deseada, y entonces transportado de júbilo cae de rodillas, toma en sus manos el crucifijo y, besándole, le ofrece un mundo nuevo, Teresa, azotada por los vientos de la tribulación, clava sus ojos en la hostia veneranda; su fe la descubre secretos impenetrables a donde no llega la mirada del hombre, y arrobada en delicioso éxtasis, adora reverente las grandezas eucarísticas. Su fe en este Sacramento era tan grande (1), que la parecía que contra todos los luteranos se pusiera a hacerles entender que iban errados.

(Se continuará).

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

1 Rivera-Pons. Vida de Santa Teresa. Lib. IV, cap. IX.



Santa Teresa, sus monjas y los Reyes Felipe II y Felipe III



Los primeros reinados de la casa de Austria condensan la época de mayor esplendor patrio y en el orden religioso significan para los católicos españoles una prueba inequívoca de los fructíferos resultados de la intransigencia de ideales. Es lamentable, sin embargo, que por maléfico contagio de los tiempos presentes; historiadores que se precian de amores santos y literatos obligadísimos al respeto de las tradiciones, pongan cátedra y asienten púlpito en los confines de tierra enemiga para ayudar a la siembra de errores históricos con peroraciones de más hinchazón que enjundia. Humanamente podrá explicarse tal ceguera por aquello de que la malicia está muy subida y la ambición y honra en muchos que la habían de traer debajo de los pies tan canoizada, frases admirables de la gran Santa en una de sus cartas al Arzobispo de Evora.

Como testigo de vista y de la mayor excepción conocido debe reputarse a Santa Teresa. Vivió en aquel reinado tan combatido por los revolucionarios, descendientes legítimos de la reforma protestante. *Prudentísimo Señor* llama en sus cartas al fundador del Escorial, en su epístola fechada en Avila en 1576 júzgalo como *el único amparo en la tierra* de la reforma carmelitana y cuando escribe a sus monjas acaba las cartas como aquella a la Madre María de San José de Sevilla: «...y del Rey nunca se olvide».

Conocida es su página admirable del Capítulo XXIX del *Libro de las Fundaciones*, cuando al narrar la de Palencia da cuenta de la creación canónica de la provincia de Descalzos. Es un canto admirable a las virtudes públicas y privadas del rey Felipe II, al cual la insigne mujer castellana, aquella que no temió a los grandes de la tierra, llegó a calificarlo de *nuestro santo rey D. Felipe*. Si pues de tan admirable fuente fluyen aguas transparentes, no merece la pena de tenerse en cuenta falsas imputaciones de escritores tachables de precipitación y parcialidad.

En investigaciones recientes acerca de la obra insigne de la reformadora carmelitana, me ha deparado la suerte de encontrar valiosos documentos inéditos demostrativos del mutuo amor que las carmelitas descalzas y la católica monarquía de la Casa de Austria mantuvieron en aquel siglo pletórico de glorias y bienandanzas para la tierra española.

Visitaba frecuentemente el Rey Felipe II la fundación de Santa Teresa en Valladolid y solía encomendar sus altos negocios de Estado a las oraciones de una religiosa de velo blanco, la Hermana Estefanía de los Apóstoles, de la que Santa Teresa en su epístola a doña Ana Enríquez, decía era santa, y que su simplicidad para las cosas del mundo contrastaba con la sabiduría en lo que hacía referencia a la verdad y cosas espirituales. En cierta ocasión Estefanía, cuyas ocupaciones en la cocina no le permitían acudir a la Iglesia todas aquellas veces que su inmensa piedad se lo pedía, tuvo noticia de que el dominador del mundo había acudido al convento y fuese luego a verse con el Rey. Pidióle éste hiciérale instancia de lo que más deseaba, y la humilde religiosa le suplicó la construcción de una capilla junto a la cocina; mas temerosa de que las altas ocupaciones borrasen el ofrecimiento de la regia memoria, hizo un nudo en la faja del monarca como estímulo al recuerdo de lo prometido.

Como perpetua memoria de un triunfo conseguido en días de guerra, dejó Felipe II a la posteridad una maravilla artística, incomparable monumento arquitectónico, soberbio palacio y majestuoso templo, admiración del mundo; pero, si la inmensa mole del Escorial asombra y suspende el ánimo, este otro monumento, prototipo de la pequeñez y la modestia, este templo de ocho metros en cuadro junto a la cocina de un monasterio,

significa una grandeza espiritual que encoge las alas del entendimiento y sobrepuja todo asombro por el santo Rey.

Su afecto para las hijas de Santa Teresa pasó con la corona a sus sucesores y tanto Felipe III como su mujer doña Margarita de Austria continuaron la tradición de amores regios a la reforma carmelitana. Ambos consortes se valían de las religiosas del Carmen descalzo de Valladolid para impetrar del cielo auxilio para sus necesidades y las de sus pueblos. Particularmente acudían a las oraciones de la sobrina de Santa Teresa, Madre María Bautista y a las no menos valiosas de la Madre Casilda de S. Angelo, la hija de Catalina de Tolosa, monja que despertaba la admiración de la fundadora y más de una vez narra las mercedes especiales que Dios le hacía.

Antes de la muerte de la sobrina de Santa Teresa, estuvieron presentes Felipe III y Margarita de Austria. Algún Padre de la Orden debió preguntar detalles sobre este hecho a la Madre María de S. Alberto, pues he hallado un borrador de una carta de letra de dicha Madre que dice así: «Lo que V. R. pregunta, si estuvieron los reyes con la Madre María Bautista antes que muriese, es así que dos días vinieron a verla, los reyes Felipe III y doña Margarita de Austria, como supieron que estaba tan al cabo porque la querían mucho; sintió tanto esta venida que no quería consentir la vieses sus Majestades en semejante tiempo y así les dijo: Estando yo esperando ver al Rey del Cielo me hallo con los de la tierra, y con muy grande espíritu les trajo a la memoria el gran valor de su padre y cuán cristiana y católicamente había ayudado a las cosas de la fe y de la santa Iglesia, y con razones muy eficaces les suplicó hiciesen lo mismo que ella le encomendaría a Dios en viéndose delante de su Divina presencia. La Reina la pidió con señas la alcanzase hijos y se lo prometió y así el primero que tuvo a poco más de un año después de esta petición al Príncipe que es el que agora reina Felipe IV de este nombre.

»Luego llegó el Duque de Lerma y se hincó de rodillas junto de la cama y la tomó la mano queriéndosela besar y ella no lo consintió y con muchas lágrimas la pidió encomendase a Dios su salvación y la de sus hijos y la preguntó si tenía alguna persona o pariente que pretendiese algo que lo haría de muy buena gana, ella respondió que nunca había pretendido

cosa de la tierra ni agora estaba en tiempo de pretender sino las del cielo, luego le encomendó amparase a los pobres y a las demás cosas de piedad. También llegó el Duque de Uceda e hizo lo mismo y les agradeció lo que honraban y ayudaban a las religiones y en particular a nuestra sagrada Religión y se la encargó mucho y con esto se salieron de la enfermería».

Resaltan en esta relación dos hechos dignos de tenerse en cuenta. Es el primero la insistencia con que la sobrina de la Santa pone al Rey Felipe III el ejemplo de Felipe II como rey cristianísimo, favorecedor de la Fe y prototipo de monarcas católicos. Otro detalle es el favor de descendencia que la Reina pidió al cielo en los últimos momentos de la Madre María Bautista y que pródiga la Providencia concedió lo que suplicaban.

Respecto a la salvación del Rey Felipe III hay un documento curiosísimo que es la inédita *relación de las virtudes y cosas de Spiritu de la M. Casilda de Santo Angelo Religiosa descalza carmelita del Combento de Vallid. escrita por Sebasthian de Joseph* que fué su confesor. En él se lee el siguiente pasaje: «Estando el Rey Don Phelipe tercero enfermo en cassarrubias del monte hacían se en toda la ciudad de Valladolid muchas oraciones y rogativas por su salud y la Madre Casilda también hacía mucha oración por el rey porque le quería mucho y le debía muy buena voluntad y obras porque estando en Valladolid en tiempo de corte visitó aquel convento y entró muchas veces con la reyna doña Margarita y a la Madre Casilda hacía particularmente y pareciéndole a la sierva de Dios que si moría el rey corrían grande riesgo las cosas de la cristiandad y el reino y assí decía a nuestro Señor si muere qué será? qué será si muere? y respondióla al punto nuestro Señor: será lo que fué con Eliseo por falta de Elías, con lo cual quedó consolada.

»El día de la conversión de la Magdalena, jueves antes del Domingo de Ramos, estando en su celda en oración suplicando a su Majestad la perdonase y absolviere de sus pecados (como había hecho a la Magdalena) en una imagen pequeña que tenía en la celda se le apareció Cristo nuestro bien como cuando andaba en el mundo predicando, mostrose vestido con una ropa morada hermosísima con los tres dedos de la mano con que suele echar la bendición que los tenía bajos, afligióse

la sierva de Dios viendo que no levantaba la mano para echarle la bendición (aunque después se la echó) suplicó a Cristo nuestro bien que ya que ella no merecía la bendición se la echase al rey Philipo tercero que estaba a la muerte en Madrid, en diciendo esto vió al Rey arrimado al pecho de Cristo nuestro bien que lo apretaba mucho con sus brazos santísimos y aunque entendió que era el Rey no le vió el rostro sino un bulto negro y entendió que era muerto y estaba en el Purgatorio. Esto fué jueves primero de Abril de 1621 el rey había muerto el día antes por la mañana y el jueves que tuvo la revelación la Madre Casilda en todo el día no se supo su muerte en Valladolid de que yo soy testigo de vista que estaba entonces allí: Después el jueves en la noche y el viernes sentía en su celda una como sombra, dávasele a entender era el alma del rey que pedía hiciese oración por él para salir del Purgatorio. El Domingo de Ramos por la mañana, cuatro días después de la muerte del rey, vió a Cristo nuestro bien que le tenía abrazado como antes le había visto y luego vió que llegó la Virgen santísima y le subió al cielo y le puso entre los carmelitas bienaventurados y ellos hicieron con él grandes regocijos».

Como prueba irrecusable del amor de los reyes a la obra teresiana quedan en la fundación de Valladolid admirables ofrendas que hicieron, así como sus principales servidores. Tengo a la vista dos relaciones fechadas en 1630 comprendiendo una de ellas los protectores de la fundación y otra las reliquias de las cuales les hicieron merced.

En la primera se lee entre otros: «*Garcilaso de la Vega*, Secretario de la reina doña Margarita de Austria acudió con limosnas a esta casa y nos dió un crucifijo de las indias grande como un hombre (actualmente se halla en el coro bajo) hízole poner debajo de un arco pintado. También la misma Reina nos hizo muchas limosnas y nos dió la cruz de reliquias que va en la memoria de ellas y la carne y paño de nuestra Santa Madre. Dió un terno de Damasco blanco con cenefas y faldones de tela de oro, hizo una hermita en medio de nuestro cercado (donde tenemos otras) y puso un cristo grande de bulto como un hombre y otras algunas pinturas de ella. Dió un cuadro de un Ecce-Homo pintado al óleo. Señaló para acudir a las enfermas sesenta reales cada mes y los dió hasta que murió y esta limosna para las enfermas lo va continuando la reina presente».

La descripción de la artística capilla que la Reina hizo en la huerta de la fundación hícela ya en un libro recientemente publicado. La de las otras ofrendas aparece en la memoria inédita aludida, con las siguientes palabras: «Hay una cruz como de una vara, es de ébano muy bien guarnecida de bronce dorado toda ella con huecos llenos de reliquias de los Santos mártires y de las once mil vírgenes, diónosla la reina nuestra Señora D.^a Margarita de Austria que sea en gloria. Mas un pedazo de carne de la misma nuestra Santa del tamaño de una real de a cuarto en cuadro y la dió a este convento la reina nuestra Señora D.^a Margarita de Austria que sea en gloria. Pusímosle en un relicario de bronce dorado. Mas un paño que nos dió envuelto el dicho pedazo de carne todo teñido del oleo que salió dél, está cubierto de un tafetán acuchillado guarnecido de un molinillo de oro, será el dicho paño del tamaño de una tercia o poco más. Mas un pedazo de su hábito. Está cubierto de una red de torcales de oro con su guarnición».

El hacer pesquisa en sucesos pasados suele llevar consigo grandes consuelos al alma y pleno convencimiento a la inteligencia. Sirva esta modesta inquisición sobre el juicio de Santa Teresa y sus hijas acerca de los primeros reyes de la Casa de Austria como subsanación del proceso histórico a ellos referente y sentencia inapelable a su favor reclamada de consuno por la verdad y la justicia.

JOSE MARIA GZ. DE ECHAVARRI Y VIVANCO.

Catedrático de la Universidad de Valladolid.





LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

(LEYENDA)

(Continuación).

VI

Pasó el invierno aterido
Con su cortejo de horrores;
El campo ya está florido,
Saltan las aves del nido
Y cantan himnos de amores.

Sus yemas rompe la higuera;
Las tiernas vides florecen;
Las auras de primavera
Cruzando monte y ribera
Las verdes guirnaldas mecen.

Su refulgente cabello
Tendió el sol y huyó la bruma,
Y su virginal destello
Pinta alegre el pensil bello
Y del pájaro la pluma.

Pasó el invierno también
Para el alma de Teresa
Que tras tempestades cien
Descansa en plácido edén,
Que amante favonio besa.

«Ven del árido desierto
(Le dijo su Esposo amado);
Ven de deleites al huerto
En donde el bien encubierto
Por mí va a serte mostrado.

»Aquí en deliciosa calma
Que tu Amado te previno,
Debajo el cedro y la palma
Será embriagada tu alma
De amor con el dulce vino.

»Y todo lo de este suelo
Puesto en olvido profundo,
Vivirás vida del cielo,
Y ardiendo en llamas de celo
Podrás incendiar el mundo».—

Así le dijo el Esposo:
Y a su pecho reclinada
En blando sueño amoroso
Bebe el vino misterioso
Teresa, de amor llagada.

¡Qué secretos superiores
Ve suspendida del brazo
De Jesús! ¡Qué altos favores,
Qué delicias interiores
Goza en el místico abrazo!

¡Exigencia cariñosa!
El Amador inefable
Quiere que ninguna cosa
Trate con hombres su Esposa:
Sólo con Angeles hable.

Tratando con el Señor
Es tan familiar su tono,
Que nunca ha hablado el amor
El lenguaje encantador
De su sublime abandono.

«Tampoco os faltaré yo
Si a mí Vos no me faltáis
(Decirle a Dios no temió);
Haced (después añadió)
Lo que os digo, si me amáis.

»Negociar, comer, dormir,
Me es grandísimo tormento
(Solía también decir);
Porque no puedo sufrir
Estar sin Vos un momento».

Y le añadía hechicera:

«Ya de esconderos no habéis;
Que si de Vos me escondiera,
¿Creéis Vos que lo sufriera
El amor que me tenéis?»

Glorioso y resplandeciente
Jesús se ofrece a sus ojos;
La acaricia dulcemente,
Y ella bebiendo en la fuente
Por todo otro bien siente enojos.

De amor puro enardecida,
Siente el corazón estrecho,
Y con ansia desmedida
Vivir de amor nueva vida
Quisiera con nuevo pecho.

Resistir Jesús no puede
A tan amante delirio;
De Teresa al ruego cede,
Y el favor que le concede
Mezcla es de gloria y martirio.

De amor y gracia tesoro,
Un Serafín baja luego
Desde su encumbrado coro:
El dardo que lleva es de oro,
Y su punta ardiente fuego:
Y acercándose a Teresa,
Diestro a herir en el arte,
El dardo vibra con priesa
Y el corazón le atraviesa
Sin piedad de parte a parte.

¡Oh sabroso parasismo!
¡Oh heridas de amor extrañas!
De dulzura en el abismo
Siente que el Serafín mismo
Va a arrancarle las entrañas.

Tan intenso es su dolor
Que morir teme en seguida;
Mas ¡oh misterio de amor!
Siente en la pena un dulzor
Que es su gloria y es su vida.

¡Víctima inocente y pura!
 Su volcán de amor respira
 Por la anchurosa abertura;
 La llama sube a la altura
 Y absorto el cielo la mira.
 Hecho el corazón pavesa
 Por el fuego que lo inflama,
 Apercíbese Teresa
 A la magnífica empresa
 A que su Esposo la llama.
 Sin duda que ser debía
 Tan endiosada y perfecta
 La virgen a quien María
 Amante proclamaría
 Por su hija predilecta.

JUAN B. ALTES Y ALABART.

(Se continuará).





El letradillo de Santa Teresa

IV

Consulta sus resoluciones con el P. Castro, consejero de la Santa y confesor de la Venerable.—Aun a la luz de la razón es garantía de acierto el consejo de un buen confesor.—Dale el Padre noticias de la Reforma y avisa a la Fundadora.—Dios N. S. da a conocer a la Santa lo que ha de ser la pretendiente.—Dificultades que levanta la familia.—Suelen ser providenciales.—La cuestión del linaje, y lo que la Santa piensa de ella.—Otros tropiezos.—Líbrala Dios de todas estas dificultades, no sin cierta pena para ella, y se dispone por fin a entrar en el claustro.

DEMASIADO graves eran las luchas que se habían desarrollado en el espíritu de nuestra joven, y trascendental la resolución que al fin había tomado para no consultarlas con personas autorizadas, y nadie más a propósito que el confesor. Eralo de nuestra venerable el M. R. P. Antonio de Castro, de la Compañía de Jesús, sujeto de aventajadísimas prendas.

Al este dignísimo Padre comunicó María su resolución, sin decirle, no obstante, los avisos que del cielo había recibido; que no son los impulsos de la gracia sistemáticamente opuestos a los consejos de la prudencia natural, y nadie más apto para coordinar ambas cosas que un buen director, que puesto en un terreno adonde no llegan los apasionamientos cegadores, es lo más fácil que venga a coincidir con lo que quiere Dios, con solo atender al desarrollo ordinario y a la atmósfera en que se mueve el alma.

No conocía ella ni había oído siquiera hablar de la Orden de las Carmelitas Descalzas a que Dios la llamaba; así es que no sólo pidió al Padre noticias de ella, sino que hasta le encomendó le agenciase cuanto al negocio de su entrada se refiere. Como el Padre ya conocía bien a N. M. Sta. Teresa y

su reforma, pudo darle noticias de ella, y del modo de vida y virtudes con que resplandecían las Carmelitas, hallándolo todo María tan a medida de sus deseos, que se confirmó más y más en la generosa resolución tomada.

Por otra parte ya había enterado el Padre a la Santa de las condiciones de la pretendiente y de cuanto pudiese contribuir a hacerla formar de ella juicio tan exacto como el asunto lo pedía, contribuyendo Dios por su parte a llevar esta noticia más allá de cuanto pudiesen alcanzar las luces naturales, y dándosela a conocer en todo el hermoso conjunto de su vida religiosa. Complacidísima de la novicia quedó la Santa con lo que de ella había llegado a entender; y hasta tal punto la llenaron sus dotes, que habiéndola de mandar al convento de Toledo decía a sus monjas: «Ya se la envío con cinco mil ducados de dote, pero hágoles saber que ella es tal que cincuenta mil diera yo de muy buena gana; mírenmela, no como a las demás, porque espero en Dios que ha de ser un prodigio» (1).

Ya se habrán extrañado nuestros lectores de que a estas horas no hayan surgido los conflictos de familia, tan ordinarios en casos semejantes. No faltaron, por cierto, en el presente. No hay hilito de los que atan nuestro corazón interior o exteriormente, que no se resista a dar suelta al alma que quiere desprenderse de él; y es providencia de Dios que se vaya sintiendo de uno en uno la violencia de todos ellos para que así el sacrificio sea más generoso y el alma se dé cuenta exacta de toda su grandiosidad.

Comenzaron, pues, los suyos a ponerle delante la cuestión del linaje, haciéndola notar que era el último brote del de sus padres, que por tanto acabaría en ella condenándose a la esterilidad del claustro. «Cosa de gran lástima, diremos con N. Sta. Madre (2), que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad, que les parece a los padres que está su honra en que no se acabe la memoria deste estiércol de los bienes de este mundo, y que no la haya de que tarde o temprano se ha de acabar... y que a costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar a Dios con mucho

1 Cree D. Vicente de la Fuente que es apócrifo este fragmento, o por lo menos duda de su autenticidad porque no juzga propio de la Santa ese lenguaje laudatorio; pero contra él está el testimonio de muchos contemporáneos, incluso las religiosas; además de que no es el único lugar en que la Santa tributa alabanzas bien encarecidas.

2 Fundaciones, c. X, n. 9.

atrevimiento las almas que quiere para sí, y a ellas un tan gran bien, que aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les convida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cansancios y leyes del mundo».

Algo burdo resultaba este argumento para el espíritu de nuestra María, más enamorada de las virtudes, en que está la hidalguía de las almas, que de los linajes terrenos; y por eso acudieron a otro más ladino y peligroso, y fué ponderarle lo imposible que había de resultar para tan pocos años y modo de vida con que se había criado, la aspereza de la Descalcez, y como ni esto diera resultado, la ofrecieron que entrase en un convento de Clarisas que ellos fundaron, pero que no era donde Dios la quería.

Rompió Dios todos estos lazos como había roto los que nacieron de las repugnancias de la joven, y así dispuso que su madre se trasladase a Cuenca, si ya no se había trasladado mucho antes, como creemos probable, llevóse para sí a sus abuelos y tornó en blanda y suave la voluntad de su tío, que antes se había mostrado tan reacia y endurecida.

No fué esto sin algún estipendio por parte de la Venerable, pues su corazón agradecido y afectuosísimo hasta el extremo no pudo ver ante sus ojos los despojos de sus abuelos sin sentirse grandemente oprimido por el dolor, como no había podido ver sin gran pena la tribulación que sobre los suyos pesaba a causa de sus resoluciones. Pero tan adentro le había entrado la suavidad de la gracia divina, que solía decir, que en medio de tanta pena, era tan excesivo el contento de verse libre para huir a la Religión, que se buscaba a sí en sus afectos y no se hallaba, o se hallaba otra.

Aquí dieron fin las dificultades que por espacio de dos años la habían estorbado en el logro de sus deseos, durante los cuales habían corrido también parejas las larguezas de Dios para con ella y la fidelidad de ella para con Dios, viviendo más en él que en sí, y ejecutando obras que eran muy buena señal de la robustez de su vida espiritual; todo lo cual sirvió como de preparación próxima para venir a dar al centro de sus aspiraciones, que era el claustro, como pronto veremos.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN.

(Se continuará)



IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS

VI

¡JERUSALEN!

Jerusalem civitas Dei.



ON toda propiedad puede afirmarse que la Ciudad Santa yace en la más completa desolación. Durante nueve meses del año los campos están áridos y recubiertos con una capa de polvo sobre la cual el cielo no envía una gota de agua; las montañas ostentan sus peñascos desnudos y blanquecinos, los caminos están cubiertos de gleba y gujarros, y los ardientes rayos de un sol oriental, cayendo de plano sobre la tierra, rinden la vista y llenan de cansancio. Ni un pájaro deja oír sus trinos, y sólo se ven las aves de rapiña describiendo círculos concéntricos y lanzando siniestros graznidos.

Y sin embargo, ésta era la tierra prometida, el suelo que manaba leche y miel; éste el país que, aun hoy, si no pesara sobre él una maldición del cielo, podría ser fecundo y bello como ninguno otro de la tierra. Pero el pueblo a quien Jehová le había dado en herencia, cometió el más horrendo de los crímenes, y la justicia divina ha descargado sobre él la copa de sus iras, y a consecuencia de esta maldición hasta los caminos de este país gimen y se lamentan, comprobando con su desolación la verdad de la predicción del Profeta de los Trenos» *Viae Sion lugent* (Thr., 1, 4).

Hermosa debía ser la Señora de las naciones en el tiempo de su prosperidad, según nos la describieron los Profetas; pero ahora, vista la desolación en que se encuentra, el

más ciego tiene que reconocer en ella el castigo del cielo. Nada se ve en Jerusalén que pueda distraer los sentidos ni hacer vagar la imaginación, y es imposible pensar en otra cosa que en la persona, pasión y muerte de Nuestro Divino Redentor.

Jerusalén puede retratarse de una sola pincelada, diciendo que es una gran necrópolis puesta en las montañas de Judea y al contemplarla tan triste, tan llena de melancolía, tan silenciosa, el corazón se llena de esa misma melancolía, de esa misma tristeza y no admite alegrías. Una risa en las calles de Jerusalén hace el mismo efecto que una carcajada en medio de un cementerio, o que una orgía en una cámara mortuoria. Fuera de los bazares y mercados, reina siempre un silencio sepulcral y no se nota apenas movimiento sino es el de ir y venir de peregrinos de todo el mundo, de andar lento, de aspecto meditabundo y de mirada triste.

Hasta los niños, según ha hecho notar un escritor, que en las calles de otras ciudades alegran con sus juegos y sus gritos, tienen en Jerusalén un modo de ser especial. No se les ve reunidos, ni jugando, ni haciendo esas travesuras propias de la edad, sino que tienen un sello de gravedad impropio de sus años.

Por lo demás, la Ciudad Santa está cubierta por un cielo diáfano y sin nubes; un sol abrasador la envuelve con sus ardientes rayos, y por la noche una bellísima luna la baña con su luz pálida, pero aquí, más que en cualquiera otra parte, melancólica y misteriosa, que convida a la meditación. Por eso el más bello cuadro que ofrece Jerusalén es por la noche, cuando colocado uno sobre las terrazas de sus edificios, y la luna rielando sobre cúpulas y minaretes, presenta las más extrañas y fantásticas ilusiones.

Todo esto que venimos relatando hace que Jerusalén viva en una perpetua Semana Santa, como la concebimos en los países católicos; es decir, que el misterio de nuestra Redención y los personajes que a su realización contribuyeron lo llenan todo, y es imposible desechar esta idea, como imposible es poder dar un paso sin encontrar un recuerdo, ora de la perfidia de los Judíos, ya de la debilidad de Pilatos, bien de la crueldad de los verdugos, como de la ingratitud de aquel pueblo, y, sobre todo, del amor, de los sufrimientos, de

la paciencia de Jesús y de los dolores de su Santísima Madre. No se necesita ser cristiano para experimentar y sentir esta sensación de dolor, de tristeza que se infiltra en el alma; antes bien tengo para mí que el cristiano es quien menos sufre y padece, o al menos el que padeciendo goza ante el cuadro de desolación que por todas partes se presenta a sus ojos, por la sencilla razón de que en todo ello vé el cumplimiento de las profecías, el ejercicio de la justicia divina y la vindicación de la Majestad de Dios ultrajada.

Jerusalén es llamada la Ciudad Santa no tan sólo por los cristianos, sino también por los judíos y mahometanos. Si los primeros tenemos en ella el Calvario y el Santo Sepulcro, los segundos tienen su Gran Templo y su gran Mezquita de Omar, desde la cual realizó Mahoma su fantástica ascensión al cielo. De ahí que con el mismo respeto que nosotros pronunciamos la palabra Jerusalén ellos dicen *El-Cods* o *El-Cherif*, o sea la hermosa, la Santa, la noble. Cualquiera que haya hojeado las páginas de la historia sabe que la de esta ciudad por excelencia es una serie no interrumpida de guerras, incendios, asaltos, sitios y demás calamidades. Todos los pueblos han desfilado por ella, todos los conquistadores la han hecho objeto de su ambición, de donde se sigue que las vicisitudes por que ha tenido que pasar, han hecho cambiar también una y cien veces su configuración y su extensión, sus calles y sus muros, sus plazas y monumentos.

Melquisedec, su fundador, la edificó sobre el Monte Acre; David le añadió el Monte Sión, Salomón el Moria, donde construyó el magnífico y suntuoso Templo, y así sucesivamente fué ensanchándose hasta aprisionar dentro de sus murallas las siete famosas colinas, separadas por profundos barrancos que aun no han desaparecido del todo.

Cuatro veces ha sido amurallada y otras tantas ha visto destruídas sus fortalezas. La levantada por David, de la cual pueden contemplarse algunos restos, era imponente, tanto por su espesor como por la profundidad de sus fosos. La segunda fué construída en tiempo de los Ezequías y Manasés y la tercera por Herodes Agripa, diez años después de la muerte de Jesucristo, la que Tito destruyó sin dejar piedra sobre piedra, según estaba predicho. Más que una sola muralla puede decirse que era triple, con 164 torres, de las

cuales la llamada *Antonia* era inexpugnable; aun se ven hoy día algunas piedras que han desafiado el paso destructor de los siglos.

En 136 de nuestra Era, el Emperador Adriano reconstruyó estas murallas que a su vez fueron destruídas.

Los actuales muros de Jerusalén fueron levantados por el Sultán Solimán el Grande en el año 1534. Miden de altura unos treinta y seis a cuarenta pies, por cuatro a seis de espesor. Son bastante sólidos y para su construcción se emplearon hermosos sillares. Las almenas y torres de que está llena la muralla dan a Jerusalén el aspecto de una ciudad medioeval. La muralla tiene ocho puertas principales, de las cuales dos están tapiadas. La más importante es la puerta llamada de «Jaffa» o de los «Peregrinos», ya que por ella hacen ordinariamente su entrada cuantos llegan a Jerusalén, siendo por lo tanto la más concurrida. Las demás puertas son conocidas con los nombres de «Puerta Nueva» de la «Columna» de las «Flores» «Dorada», «Santa María», de los «Berberiscos» y de «Sión»,

Los barrios más principalmente conocidos son el de los «Cristianos» o «Francos», el «Armenio», el «Judío» y el «Musulmán»; de ahí que a pesar de lo laberínticas que son las calles, es fácil orientarse tomando por punto de partida cualquiera de estos barrios. El interior de la ciudad es sumamente pobre, miserable y no muy limpio, cualidades éstas, que *adornan* a las demás ciudades y villas de Turquía. Las calles estrechas, tortuosas, pendientes e irregulares y sin salida muchas de ellas. Las viviendas de puertas de hierro y tan bajas, que para entrar por ellas hay que inclinarse profundamente; las ventanas defendidas por fuertes barrotes, y los mercados y bazares donde hay de todo y se compra de todo están cubiertos, recibiendo la luz únicamente por claraboyas abiertas en la bóveda. Los monumentos que más resaltan en la ciudad sobresaliendo entre los demás son, el Santo Sepulcro, la Mezquita de Omar y el Akasa, cuyas cúpulas se distinguen a mucha distancia.

Algo va ganando Jerusalén en belleza e higiene estos últimos años, según dicen, durante los cuales el gobierno Turco ha hecho algunas mejoras considerables.

Según las últimas estadísticas, Jerusalén, que en tiempo

de Alejandro Magno contaba *ciento veinte mil* habitantes, y más de *doscientos mil* en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, cuenta hoy tan sólo unos *sesenta y cinco mil*, cifra que se descompone en la siguiente forma: Judíos, 45.000; Musulmanes, 8.000; Griegos Cismáticos, 6.200; Latinos, 2.500; Protestantes, 800; Armenios Cismáticos, 250; Coptos, 100; Abisinios, 80; Siríacos Jacobitas, 60; Siríacos no unidos, 50.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

NOTA.—Creemos que ésta es la última estadística, toda vez que la hemos tomado de la última «Guía de Tierra Santa», escrita en francés, por los RR. PP. Asuncionistas de Jerusalén, bajo el título de «La Palestine». (2.^a edición).





Manifestación teresiana en Madrid

Solemnes, grandiosas y entusiastas han resultado las fiestas con que la Villa y Corte de Madrid ha conmemorado el cuarto centenario del nacimiento de la Seráfica Doctora y Madre del Carmelo, como se verá por la siguiente reseña que entresacamos de los periódicos católicos de la capital de España. Tuvieron lugar el día 23 de Mayo y constaron de los siguientes actos

Misa pontifical en San Francisco el Grande

Poco antes de las diez llegó a este suntuoso templo el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, siendo recibido en el atrio por el rector, clero de la Basílica y caballeros del Santo Sepulcro, que llevaban las varas del palio, bajo el cual hizo su entrada en la iglesia. Una vez revestido de Pontifical celebró el Santo Sacrificio, ocupando la cátedra sagrada el R. P. Salvador de la Madre de Dios, que hizo gala de sus brillantes dotes oratorias en un elocuentísimo panegírico de la Santa, a la que presentó como símbolo y glorificación de España. Una nutrida orquesta, bajo la inteligente batuta del maestro Busca, interpretó la misa en «mi bemol» de Eslava. La anchurosa nave se hallaba primorosamente adornada, luciendo en ella espléndida y artística iluminación. La concurrencia fué grande y muy distinguida. La familia real estaba representada por el grande de España marqués del Rafal, y el Gobierno por el Sr. Burgos y Mazo. Se veían también representaciones de la Grandeza, de las Maestranzas, Ordenes religiosas y militares, Reales Academias, Centros docentes, Diputación, Ayuntamiento, Centro de Defensa Social, etc. A las doce terminó la solemne ceremonia, siendo despedido el reverendísimo Prelado con los honores de ritual. En el lado de la epístola estuvo la imagen de Santa Teresa de Jesús, sobre un trono de flores.

La procesión magna

A las cuatro de la tarde ofrecía la plaza de San Francisco un aspecto tan animado, que hacía recordar las grandes sesiones celebradas con mo-

tivo del inolvidable Congreso Eucarístico internacional. El público, en general, entraba por la puerta principal; pero el templo no tardó en llenarse, quedando muchísimas personas en la mencionada plaza. Por la puerta de la sacristía entraban las Comisiones y las autoridades eclesiásticas.

A la hora designada para la procesión se hallaban en la gran sala de la sacristía el marqués de Rafal, que ostentaba la representación de la real familia; el ministro de Gracia y Justicia, de uniforme y con banda de Isabel la Católica, representando al Gobierno; los duques de Tamames e Infantado y el marqués de Piedras Albas, a la grandeza; muchos caballeros de las Ordenes militares y de las Maestranzas, el Sr. Obispo de Sión; Hermanos del Refugio, socios del Centro de Defensa Social y representantes de las Ordenes religiosas.

Aunque estaba anunciado que el Sr. Calpena dirigiría su elocuente palabra a los amantes de Santa Teresa, tuvo que sustituirle el no menos elocuente e inspirado padre carmelita Salvador de la Madre de Dios; y dándose perfecta cuenta de las circunstancias, sintetizando cuanto pudo, hizo el panegírico de la mística Doctora, fijándose en que todas las naciones la respetan, aunque no sean católicas, y deteniéndose algo más en otras consideraciones acerca de las grandes virtudes y méritos de la gran Santa en su actuación contra la Reforma y contra Lutero, y de sus virtudes en una época de degradación y apostasías. Terminó excitando a sus numerosísimos oyentes a que no se contenten con el acto que iban a realizar, acompañando procesionalmente la imagen de la gran Santa. Les recomendó que vayan a Avila y terminó con vivas a Santa Teresa, frenéticamente contestados.

Acto seguido el P. Miguel subió al púlpito y leyó el orden de la procesión, costando algún trabajo organizarla por la aglomeración de gente; pero, merced a las acertadas disposiciones de la Comisión, pudieron vencerse las dificultades y empezó a marchar próximamente a las seis. Rompía marcha una sección de guardias municipales, a caballo; seguían las Congregaciones, con sus estandartes; las Juventudes, Círculos católicos, Luises, Centro de Defensa Social, Refugio, caballeros de las Ordenes militares, maestrantes, seminaristas, Ordenes religiosas, capellanes y rectores de iglesias y oratorios, clero parroquial, párrocos, con mucetas; la imagen de la Santa en magníficas andas y artísticamente adornadas; preste y asistentes; Tribunal de la Rota, la Diputación, bajo mazas; el Ayuntamiento, las antes mencionadas representaciones oficiales y del Ejército y la Armada. Cerraba la marcha el batallón de Ingenieros, con banda y música.

El presidente del Centro de Defensa Social, D. Luis Bahía, marchó por entre las dos largas filas de la procesión, acompañado por varios señores de la Junta directiva. Vestía el uniforme y banda de San Gregorio Magno, que, por ser muy poco conocido en Madrid, llamó extraordinariamente la atención del numerosísimo público aglomerado en las aceras.

Al llegar la imagen a la calle de Arrieta, desde los balcones de la casa que habita el Sr. Marín Lázaro se arrojaron multitud de flores y se dió suelta a seis palomas, una de las cuales fué a posarse en las andas y enseguida empezó a picar en las flores. Otra, cogida en los balcones de un

piso entresuelo, fué entregada a uno de los Carmelitas que marchaban alrededor de la imagen, quien la puso al lado de la otra paloma, llegando ambas a la iglesia del Carmen.

Detrás de la imagen salieron de la iglesia de San Francisco unas veinte o treinta personas, que se decían parientes de la Santa; pero cuando llegó a la calle de Arrieta la familia se había centuplicado, notándose que entre la espontánea familia sólo había señoras, las cuales con este ardid, pudieron ir en la procesión fuera de filas y en lugar distinguido. En la Puerta del Sol las niñas del Colegio del Sagrado Corazón, con canastillas de flores, esperaban el paso de la Santa para alfombrar con ellas el suelo.

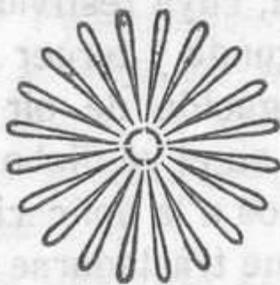
Costó trabajo que la imagen pudiese entrar en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen; tal era el gentío. Pero, colocada en el altar mayor, se cantó con entusiasmo el himno de la Santa, se rezaron breves oraciones y se dió por terminado el acto.

Representaron a la Junta organizadora del Centenario, al Patronato y al Cabildo de Avila el doctoral D. Calixto Argüeso, el canónigo D. Raimundo Pérez Gil, D. Francisco González Rojas y el doctor en Medicina D. Luis Martín

La imagen de Santa Teresa pertenece a la comunidad de Carmelitas Maravillas del convento de la calle del Príncipe de Vergara; se construyó hace más de dos siglos y aparece la Doctora de la Iglesia sentada, con la pluma en la mano, recibiendo la inspiración de lo alto para escribir las *Moradas*.

Como es natural todas las casas del trayecto estaban engalanadas, desde cuyos balcones se arrojaban sin cesar flores a la Santa. De enhorabuena están los que han organizado una procesión tan pocas veces vista.

FR. C.





SECCION CANONICA

Aplicación de la misa por el pueblo

(S. C. DEL CONCILIO 16 DICIEMBRE 1914)

1. Es de derecho natural, divino y eclesiástico la obligación de los párrocos de aplicar alguna vez el Santo Sacrificio de la misa por el pueblo.

2. Esta obligación está determinada por el derecho eclesiástico a) a todos los días en que los fieles tienen obligación de oír misa, y b) a las fiestas en que existía esta misma obligación, según el catálogo de Urbano VIII y que después han sido suprimidas.

3. Esta obligación lleva anejas otras, aunque menos interesantes, como son las de celebrar dicha misa en el mismo día señalado, en la propia iglesia y celebrarla por sí mismo el interesado.

4. Como algunas fiestas han sido removidas de sus propios días y vueltas a poner en ellos a causa de las mutaciones de fiestas que estos últimos años ha habido, surgió la duda de si el párroco estará obligado a aplicar por el pueblo el día de S. José, el jueves del Corpus Christi y el 24 de junio o fiesta de S. Juan.

5. No hay duda de que en todos estos días debe aplicarse, pues además de ser fiestas de precepto las dos primeras en España y otras partes, todas ellas están comprendidas en dicho catálogo de Urbano VIII.

6. Lo contrario se ha de decir del día del Patrocinio de S. José, acerca del cual también hubo consulta, cuya festividad se celebra actualmente el miércoles que cae entre el segundo y tercer domingo después de Pascua de Resurrección, pero sin obligación de oír misa. Y como por otra parte tampoco estaba comprendido en el ya dicho catálogo, no hay razón ninguna para obligar a los párrocos a la aplicación *pro populo* en ese día.

7. Con motivo de tener que trasladarse la fiesta de San Bartolomé al 25 de agosto por estar ocupado el 24, con la Dedicación de la Catedral de Pavía, cuyo Obispo presentó todas estas dificultades, se preguntó si se trasladaba también perpetuamente la obligación de celebrar la misa *pro populo* en la Diócesis al día en que en ella se celebraba la fiesta del Santo, y la respuesta fué afirmativa. Es la razón, que trasladado el oficio y la misa perpetuamente, se traslada también dicha obligación, a no ser que quedase de precepto el día de que se traslada, lo cual no ocurre en este caso.

8. En la misma Diócesis hay indulto apostólico para que la misa que se

había de aplicar *pro populo*, se diga a intención del Obispo, y en este caso, dice la Sagrada Congregación no tiene obligación el párroco ni de aplicarla por sí, ni de que sea en el día de precepto. Esto vale también para las Diócesis en que haya indulto semejante.

Sagrada Congregación de Ritos

La Colecta «pro re gravi» (23 DE DICIEMBRE DE 1914)

1. Además de las oraciones propias de los oficios respectivos, tiene la Iglesia otras oraciones, que responden a diversas necesidades, y que está en la potestad del Papa y del Obispo, y no de otro prelado, el mandarlas según su prudencia y necesidades que haya, como sucede ahora con la oración de la guerra o *pro pace*, etc.

2. Estas oraciones mandadas, que pueden ser una o más, y que suelen durar hasta que el Obispo levanta el mandato, obligan a los regulares lo mismo que a los sacerdotes del Clero secular.

3. Algunas de estas oraciones no sólo las mandan los Obispos, sino que las mandan de un modo especial que se llama *pro re gravi*; cuya gravedad no se toma precisamente de la que tiene el motivo por que se manda, que lo es la mayoría de las veces, sino en cuanto que el que la manda quiere llamar la atención de un modo particular sobre tal necesidad y que se encomiende a Dios de un modo particular.

4. Para que esté mandada en esta forma se necesita que el Obispo diga expresamente que la manda *pro re gravi*, o que lo diga equivalentemente, mandando que se diga aun en los dobles de segunda y primera clase.

5. En las respuestas a las dudas de que se ocupa la Sagrada Congregación en el presente documento se introduce una distinción entre oraciones *pro re gravi* mandadas sin ninguna otra advertencia y las colectas *pro re gravi* prescritas aún en los dobles de primera clase.

6. En el primer caso, o sea cuando la mandó *implicititer*, sin mencionar los dobles de primera clase, habrá de omitirse dicha oración en dichos días en las Vigilias de Navidad y Pentecostés, y en el Domingo de Ramos.

7. En caso de mandar que se diga, aun en los dobles de primera clase, se excluirán la Natividad del Señor, la Epifanía, Jueves Santo, Sábado Santo, Pascua de Resurrección, la Ascensión del Señor, Pentecostés, la Santísima Trinidad y el Corpus.

8. Esta oración se dirá con una sola conclusión junto con la del día, en los dobles de primera clase, si no hay que hacer ninguna otra conmemoración, y si la hubiese que hacer se dirá junto con ella.

9. Creen algunos autores que en el caso de estar mandada, no sólo la oración sino la misa solemne *pro re gravi*, y que no pudiese decirse la misa, habría que rezar la oración *pro re gravi* antes de las otras conmemoraciones de rúbrica que hubiere que decir en la misa del día: en todos los demás casos se dice después, aun de la del Santísimo Sacramento, como se hace con las imperadas.

FR. E. V. C., C. D.



Crónica Carmelitana

BRASIL.—*Fiestas centenarias en Río de Janeiro.*—El tercer centenario de la Beatiificación de Ntra. Seráfica Madre se celebró en el convento de nuestras Religiosas de dicha capital los días 11, 12 y 13 de Diciembre de 1914, con los cultos siguientes. El día 11 a las diez de la mañana Misa pontifical por Mons. Antonio Alves Ferreira dos Santos, pronunciando un elocuentísimo discurso el reverendísimo canónigo Marinho. El día 12 ofició el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar D. Sebastián Leme, estando el sermón a cargo de uno de los más afamados oradores sagrados de América, Mons. Fernando Rangel. El último día celebró de pontifical Su Eminencia el Cardenal D. Joaquín Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, asistido de los principales miembros del Cabildo. Cantó las glorias del Serafin del Carmelo el Sr. Obispo auxiliar, siendo su panegírico modelo de erudición, entusiasmo y devoción. Por la tarde tuvo lugar una gran procesión y a la vuelta de la misma dirigió al pueblo su elocuente palabra Mons. Gonzago, terminando tan solemnes fiestas con un Te Deum y la bendición del Santísimo. A continuación se distribuyeron pañitos tocados al cuerpo incorrupto de la Santa Madre y bonitas estampas recordatorios. La parte musical estuvo a cargo de las Religiosas, que ejecutaron con sumo gusto diversas misas y composiciones de canto gregoriano.

SOR TERESITA DEL NIÑO JESUS EN LA INDIA.—La lluvia de rosas que la endiosada Carmelita de Lisieux prometió derramaría desde el cielo sobre la tierra, y que con tanta abundancia a diario cae sobre todas las partes del mundo, se ha manifestado los últimos días en este rincón de la Misión de Verápoly.

El día 19 de los corrientes estaba yo preparándome para celebrar misa, cuando vino uno de mis fieles a avisarme que una cristiana yacía gravemente enferma. Al instante me representé el peligro de aquella infeliz que pudiera necesitar los auxilios de la Religión y como no podía acudir con la presteza necesaria, mi pensamiento voló a Sor Teresita y la encomendé aquella alma. Llamé al catequista y le dije que mientras yo celebraba la santa misa y me disponía para llevar los últimos sacramentos a la enferma, fuese corriendo a la casa de la paciente y la impusiese una reliquia de Sor Teresita y una estampa de la santa Misionera que

le entregué, y todos allí rezasen cinco Padre nuestros en honor de nuestra venerada santita; y a la vez en mi interior formé el propósito de publicar la gracia, si Sor Teresita se dignaba concedérnosla.

Terminado el santo sacrificio me dirigí a la casa de la enferma, y el catequista me hizo la siguiente relación. Al llegar encontré a la enferma con dolores extremos y angustia indecible: pensábamos moriría a los pocos momentos y no había esperanzas de salvación. Siguiendo las órdenes del Padre, la impuse la reliquia y estampa de Sor Teresita, e hincado de rodillas recé, acompañado de la familia, cinco Padre nuestros. Al terminar el quinto, se notaron señales de mejoría, y a la media hora quedó completamente tranquila y fuera de peligro.

Profundamente agradecido publico esta gracia para gloria de Dios y honor de la bendita Carmelita de Lisieux.—India-Malabar. Tellagam, 28 Abril 1915.—Fr. Vidal del N. Jesús, C. D., Mis. Apost.

PROFESIONES.—El día 11 de Junio hizo su profesión de votos simples en el Carmelo de San José y Sta. Ana de Burgos la hermana María Isabel de la Santísima Trinidad. Recibió el sagrado velo de manos del R. P. Rainaldo M.^a de San Justo, y predicó una hermosa plática alusiva al acto el R. P. Daniel de la Encarnación. Apadrinó a la nueva profesora su piadosa y distinguida madre D.^a Rita Irazu.

—El día 23 de Mayo, en el convento de Teruel, hicieron su profesión de votos simples las Hermanas Vicenta de Jesús María, religiosa de coro y Micaela del Niño Jesús de Praga, religiosa lega. Ofició en el acto de imponer el velo a las nuevas profesas el M. R. P. Provincial Fr. Fernando de Santa Teresa, acompañado del R. P. Daniel de J. M. y de D. Mariano Castell, beneficiado de la S. I. C. Predicó el P. Provincial un elocuente sermón. Fué madrina de la primera la Srta. Carmen Hurtado y Sánchez, hermana de la profesora, y de la segunda D.^a Antonia Roca.

TOMA DE HABITO.—En las Carmelitas Descalzas de Murcia recibió el hábito de corista el día 20 de Mayo la Srta. Francisca Martí Marset, que ha tomado en la religión el nombre de H.^a María Paula de S. C. de Jesús. Se lo impuso el Sr. D. Carlos Albertos Mediavilla, beneficiado de la S. I. C., pronunciando una fervorosa plática.

NECROLOGIA.—En las Carmelitas Descalzas de Ledesma falleció el día 25 de Mayo, a los 64 años de edad y 38 de religión, la H.^a Ignacia del Corazón de Jesús.

—En Cuerva el día 30 del mismo mes, la H.^a Jacoba de Santa Teresa, que contaba 57 años de edad y 34 de bien aprovechada vida religiosa.

—En Zafra el 2 de Junio la H.^a Clara de San Juan de la Cruz, religiosa de coro, a los 57 años de edad y 29 de vida religiosa.

—En Cuenca el día del Corpus la H.^a María Josefa de Jesús Crucificado, a los 82 años de edad y 48 de profesión.—R. I. P.—



Crónica General

UN MENSAJE AL PAPA.—Al poco tiempo de estallar la guerra entre Italia y Austria toda la prensa católica española publicó sendos artículos invitando a Su Santidad a que, si las circunstancias le obligaban tarde o temprano a salir de Roma, viniese a España, donde encontraría, a buen seguro, un digno albergue de su elevada dignidad y el cariño de todos los españoles que son los primeros en exteriorizar su devoción y afecto hacia la Santa Sede. La *Defensa Social*, haciéndose eco de todos estos deseos del pueblo español, ha propuesto elevar un mensaje al Papa suscrito por millares de firmas en que aquéllos se manifiesten de un modo explícito y contundente. El Mensaje, que ha hallado cabida en las columnas de todos los diarios católicos, está redactado en los siguientes términos:

«Beatísimo Padre:

»Las angustias de vuestro paternal corazón al contemplar la guerra que despedaza a las naciones, encona entre sí a los hijos de la misma madre la Iglesia y llama a las puertas de la Ciudad Eterna, privando a Vuestra Santidad de la independencia necesaria para ejercer el ministerio apostólico de paz, de mansedumbre y de justicia, conmueven profundamente a los españoles, que comparten con Vuestra Santidad las amarguras de vuestro Santísimo pecho. Ante los designios inescrutables de Dios, que guía a los pueblos por los senderos de la historia y vela especialísimamente por la salvación del Pontificado así en los trances de la próspera como de la adversa fortuna, rendimos humildemente nuestro juicio con la fe de creyentes y el corazón de españoles preparados para sufrir con resignación las iras del cielo. Mas, por si llega a sonar la hora trágica en que la Cátedra de San Pedro, asentada secularmente sobre Roma haya de buscar asilo lejos de la cúpula del Vaticano, el pueblo español, que a la hidalguía de su raza y a la generosidad de sus anhelos unió siempre una devoción ardiente a la Santa

Sede, ofrece a Vuestra Santidad hospitalaria mansión en esta tierra bendita enriquecida con las reliquias de innumerables Santos y amasada con la sangre de los héroes que forjaron la Patria en la fragua encendida de la fe católica. Si a las ricas preseas engarzadas en nuestra historia brillante, si a la dicha inestimable de tener en España el Pilar sagrado de Zaragoza y de hablar por nuestros monumentos, nuestras letras y nuestras artes un lenguaje que sube al cielo como ferviente plegaria, uniese la nación española la gloria inmerecida de cobijar siquiera un monumento al representante de Cristo en la tierra, de ofrecer asilo inviolable al Papa, cuando ebrios de furor se desgarran otros pueblos, más que los muros majestuosos de El Escorial os servirían de escudo, Santísimo Padre, nuestros pechos esforzados, y más que sobre la tierra de España se asentaría vuestro Trono sobre los corazones españoles. Por ello, el pueblo hidalgo y generoso se asocia efusivamente al ofrecimiento del Gobierno y abre de par en par las puertas de la Patria española para recibiros triunfante, si la ocasión llega, y prosternarse reverente a los pies de vuestra Santidad».

Felicitemos al *Centro de Defensa Social* por tan plausible idea y no podemos menos de congratularnos en vista del éxito que ha logrado, pues suman ya un crecido número las firmas que se adhieren al *Homenaje Nacional al Papa*. Esta será una prueba elocuente de lo arraigado que está en España el sentimiento cristiano y un modo de llevar al corazón atribulado del Pontífice el bálsamo del consuelo.

ROMA.—*La guerra y la Santa Sede*.—La facilidad con que son acogidos ciertos rumores reeferentes a la actitud de la Santa Sede por muchos periódicos da lugar a no pocas rectificaciones, que el órgano oficial de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, viene haciendo desde el principio de la guerra. Recientemente se ha desmentido el rumor que tradujo la prensa, según el cual la Santa Sede esperaba publicar, al igual de las demás naciones, el *libro blanco* donde haría sucinta relación de los trabajos llevados a cabo por la Santa Sede en favor de la paz y las gestiones diplomáticas que viene realizando con noble y cristiano desinterés por aligerar el peso de las tribulaciones que carga sobre tantos infelices víctimas inconscientes de la guerra que lamentamos. Hasta se decía que en ese libro la Santa Sede expondría los motivos que tuvo para no aceptar la legación que Turquía quiso enviarle, lo mismo que Inglaterra, cerca del Vaticano. Hoy sabemos positivamente que la Santa Sede no piensa relatar ningún *libro blanco*, porque tampoco necesita sincerarse ante las potencias de Europa cuando su actitud noble y desinteresada está a la vista de todos y aquellas han alabado su proceder.

ESPAÑA.—*Bodas de oro*.—Puede decirse que ha sido unánime el homenaje tributado al insigne publicista católico, el doctor Sardá y Salvany, con motivo de haber celebrado las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. El prestigioso sacerdote y hábil polemista

ha recibido un sinnúmero de cartas de felicitación, entre las que merece el primer lugar, y seguramente que lo habrá tenido en el ánimo del virtuoso sacerdote, la carta de felicitación altamente encomiástica que Su Santidad Benedicto XV le ha dirigido como premio a la cristiana labor que viene realizando en estos cincuenta años de carrera sacerdotal muy prósperos en todo género de virtudes. Sobradamente conocida es la persona del doctor Sardá y Salvany entre los católicos para que nosotros tratemos de ensalzar sus méritos. Estos los tendrá Dios muy en cuenta para galardonarlos con laureles que nunca se marchitan. A las muchas y efusivas felicitaciones que ha recibido de cuantos le admiran como a esforzado adalid de la causa católica unimos la nuestra que, aunque insignificante, es muy cordial y sincera. Ad multos annos!

La muerte del P. Luis Coloma, S. J.—Una vida preciosa ha venido a tronchar la muerte en la persona del P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús, religioso de acrisolada virtud, literato insigne y novelista que adquirió esclarecer fama. Apenas habrá en España persona algo versada en cualquier ramo del saber, culta e instruída que no haya saboreado con fruición las lindezas de *Geromín, de la Reina Mártir, de Boy* y de tantas otras novelas por las cuales ha conseguido rodearse de esa popularidad, que pocos escritores han alcanzado en nuestros días, el nombre del distinguido P. Jesuíta. Su muerte ha sido muy sentida de todos y ante su cadáver ha desfilado todo lo más granado y culto del pueblo madrileño, celebrándose solemnísimas exequias a las que asistieron ilustres personalidades, que han querido expresar de esta manera su afecto al egregio escritor de la Compañía. Que Dios le haya premiado sus virtudes con una corona que dure más que la fama que se ha conquistado entre los hombres.

NOTA POLITICA.—Llevábamos un tiempo de relativa calma cuando, debido sin duda a las declaraciones de Lerroux en Tenerife que han coincidido con la venida a España de Mr. Lépine exprefecto del Sena, ha comenzado una agitada campaña en la prensa de todos los matices contra los desmanes del Jefe de los radicales, que se ha constituido en portavoz de los intervencionistas y ha pretendido arrastrarnos a los azares de la guerra. Los tumultos se han sucedido en Cádiz, Córdoba y Madrid y, como decía un periódico, se ha verificado estos días la revolución de la gente honrada que ha execrado, como se merece, la conducta de Lerroux. Se esperaba con ansia que hablase en las actuales circunstancias el elocuente tribuno Vázquez de Mella y su palabra ha estado a la altura de las circunstancias. Ha señalado con hermosísimos rasgos los tres soberanos ideales del pueblo español y ha hablado de irredentismo ibérico, del problema internacional en frases que han vibrado en todos los ánimos españoles y les han traído de esas regiones de la poesía patria auras de nueva vida. Toda la prensa hace muy grandes elogios del discurso pronunciado en la Zarzuela.



INDICE DE ESTE TOMO

ENERO-JUNIO

Artículos de fondo

	<u>Págs.</u>
El Papa y la Paz, Primera Encíclica de Su Santidad Benedicto XV.	3, 41
Epifanía, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.	8
Por tierras de Belén, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	13
El R. P. Valentín, Obispo de Camagüey, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	26
Santa Teresa de Jesús.—Su aspecto místico y literario, por Daniel Torre Garrido	50, 92, 129
María, esperanza de los Patriarcas, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen, C. D.	56
Clasicismo literario de Santa Tereaa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	61, 137
Purificación, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.	81
María en los Salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	87
Misiones Carmelitanas, por Fr. Angel María, Mis. Ap.	97
En honor de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	101
Fiesta Nacional por R. D. en honor de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.	105
Suplemento al Breviario Romano-Carmelitano, por Fr. Antero de S José, C. D.	108
Memento, homo... por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.	121
El Letradillo de Santa Teresa, por Fr. E. de la V. del Carmen, C. D.	126, 343, 390, 505
El Motu Proprio Doctoris Angelici, por Fr. Marcelo del N. Jesús, C. D.	161
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.	168, 350, 396, 409, 449, 489
María Díaz, llamada «La esposa] del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.	174, 380, 414
Semblanza de un genio, por Fr. Sergio de Sta. Teresa, C. D.	180
Nuestro homenaje.	203

Cartas de adhesión al homenaje a Santa Teresa. - De los Eminentísimos Sres Cardenales: de Valladolid, Almaraz, Guisasola, Merry del Val, Agliardi, Cavallari, Lorenzelli, Pompili, José, de Nápoles, Cagiano de Azevedo, Ferrari, Vico, Vannutelli, Rinaldini, Lualdi, Vannutelli, Van Rossum, Di Belmonte, Falconio, Di Pietro, Maffi; Agustín, de Turín; Ferrata, Martinelli, Mercier, y Billot.—Arzobispos: Intreccialagli y Rousset.—Obispos: La Fontaine, Bagnoli y Alejandro, de Téramo.—Generales de Ordenes Religiosas: Fr. Clemente, Prep. Gral. de los Carmelitas Descalzos; Cormier, Mag. Gener. Ord. Praed.; Wernz, Prep. Gral. de la Compañía de Jesús; Lorenzoni, Pro-Vicario Gral. de los Carmelitas; Rodríguez, General O. E. S. A. y Da Vicenza, M. Gral. de los Menores.	205
Vida de Santa Teresa escrita por Dios y por ella misma, por Fray Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	238
Algunas noticias sobre la extensión del rezo de Santa Teresa a la Iglesia universal, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	265
Santa Teresa y el libro de las moradas, por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	291
El Patronato de Santa Teresa en las Cortes de Castilla (1617), por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	300
La Bandera Teresiana o el espíritu de la Reformadora por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.	308
Los chismes de una chinche y los apuros de una novicia, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	315
Biblioteca Mística Carmelina.—Nueva edición de las obras de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	317
Una mirada retrospectiva, por Fr. Casimiro, C. D.	323
El Carmelo y la guerra, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	329
Muerte de la Condesa de Bornos, devota insigne de San Juan de la Cruz, por Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.	357
La Reina de las Flores, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	369
Las Carmelitas Descalzas en los Estados Unidos, por la traducción Fr. Alejo de la SSma. Virgen del Carmen.	422
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, Fr. M. Angel, C. D.	425, 467
Centenario de Santa Teresa, en Avila, Salas de los Infantes (Burgos), Lazcano (Guipuzcoa) por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	435
El P. Patrick de S. José y nuestros Archivos Generales, por Fray Florián del Carmelo, C. D.	453
Misiones Carmelitanas, por Fr. Vidal del N. Jesús.	463
Conmemorando el Centenario de la Santa: Tercera Peregrinación Vascongada, por Fr. Sergio de Santa Teresa; Peregrinación Manchega, de el Corresponsal.	472
Santa Teresa, sus monjas y los Reyes Felipe II y Felipe III, por José María Gz. de Echavarrri y Vivanco.	495
Manifestación teresiana en Madrid, por Fr. C.	513

Poesías

A mis hermanitos del Cielo, Los Santos Inocentes, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	22
A San José, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., traducción del P. Florián del Carmelo, C. D.	178
A Santa Teresa de Jesús, por Fr. Evaristo F. Arias, O. P.	261
Santa Teresa gloria de la religión y de la Patria, por F. T.	305
La hija predilecta de María, por Juan B. Altés y Alabart,	347, 383, 431, 460, 501
Al Niño de las Cruces, por Fr. Florián del Carmelo	419

Sección Canónica

Por Fr. E. V. C., C. D.	31, 67, 143, 187, 394, 518
---------------------------------	----------------------------

Bibliografía

Voices of the Good Shepherd in Retreat.—Santa Teresa de Jesús por San Alfonso María de Liguori.—Las Religiosas según la disciplina vigente.—Nuevas revistas religiosas: II Monte Carmelo; Espinas y Azucenas; La Reparación.—Biblioteca Sacro Musical.	70
La Virgen Madre de Dios y la vida cristiana.—La Religión Demonstrada o Los Fundamentos de la Fe Católica ante la razón y la ciencia.—Jesucristo meditado y contemplado todos los días del año.—Rosas y Espinas.—Himno a Santa Cecilia.—Ante la cuna del Niño-Dios.—Eucarísticas.	110
Compendio de la Historia de la Iglesia.—El Bien del Estado Religioso.—Escuela de perfección sacerdotal.—La ciencia de los Negocios.—Anuario Eclesiástico de España.—Episodios de la guerra europea.	146
Santa Teresa de Jesús; su aspecto místico y literario.—El Evangelio y las madres.—Breve Manual del Catequista.—Ramillete de Meditaciones.—Episodios de la guerra europea.—Misa «Fons Bonitatis conforme a la Edición Vaticana».—Cuatro cánticos a la Santísima Virgen.—Colección de cánticos religiosos.—Cantos Catequísticos populares	189
Biblioteca popular Carmelitano-Teresiana.—Para el mes de Mayo.—Guirnalda a María o nuevo mes de Mayo.—Rocío del cielo para flores marianas.—Mes de la Santísima Virgen.—Flores Marianas.—Episodios de la guerra europea.	361
Tratado popular de Física.—Recetario Fotográfico.—La Fotografía.—Manual de Perspectiva.—La Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y otras obras.—Episodios de la guerra europea.—Misa «Sancta Mater Theresia».	396

- Cómo daba gracias Santa Teresa después de comulgar.—La guerra y la paz.—Hechos y observaciones sobre la organización obrera en Bélgica y su aplicación a España.—Visitas al Santísimo.—Las diez promesas hechas a los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—Sor María del Sagrado Corazón. . . 480

Crónica Carmelitana

- Desde Frontino (Colombia).—Fiestas Centenarias en Santiago de Chile, Córdoba (Argentina) y Toro (Zamora).—Profesiones religiosas.—Toma de hábito.—Necrología 33
- Río seco (Valladolid).—Ayacucho.—Madrid.—Tomas de hábito.—Necrología. 73
- Antequera (Málaga), Fiestas Centenarias de Sta. Teresa de Jesús.—Toledo: En honor del Niño Jesús de Praga.—Granada: Inauguración de un altar.—Profesión religiosa.—Tomás de hábito.—Necrología. 113
- El tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en la Misión de Quilón; Ubeda; Ecija; Vich; Ledesma; Alcalá de Henares; Aguilar de la Frontera (Córdoba).—Toma de hábito.—Necrología. 150
- Nuestro homenaje.—Solemnísima coronación del Niño Jesús de Praga en Camagüey.—Palma de Mallorca, Fiestas centenarias de Santa Teresa de Jesús.—Ciudad Rodrigo.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.—Necrología. 192
- Nuevos venerables.—De Alegrete (Brasil).—Jaen: Solemne Triduo.—Ciudad Real: Centenario de Santa Teresa.—Profesiones religiosas.—Tomás de hábito.—Necrología. 363
- Capítulos Provinciales.—Consagración de la Iglesia de PP. Carmelitas Descalzos de Segovia. Fuente de Cantos (Badajoz). Fiestas Teresianas en Tarazona.—Profesiones religiosas.—Necrología. 400
- Capítulo Provincial.—Fiestas Teresianas en Lucena, Logroño, Daimiel, Huesca y Calahorra.—Profesión religiosa.—Toma de hábito.—Necrología. 441
- Fiestas teresianas en Burgos, Lerma, Tarragona, Barcelona. Religiosas expulsadas.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.—Necrología. 482
- Brasil: Fiestas centenarias en Río de Janeiro.—Sor Teresita del Niño Jesús en la India.—Profesiones.—Toma de hábito.—Necrología. 518

Crónica General

- Roma: El Papa enarbolando la bandera de la Paz. --Italia: Los católicos y la enseñanza libre. Italia ante el conflicto. --Francia: Los políticos son un estorbo para Francia. --Alemania: Un examen de teología en el campo de concentración. --Suiza: Nuevo Presidente de la Confederación Suiza. --España: Primer Congreso de la Prensa española. Nota política. 36
- Roma: La neutralidad de la Santa Sede y de los católicos italianos. --Alemania: Movimiento católico. --Estados Unidos: Estadística católica. Conversión de un antiguo senador de los Estados Unidos al catolicismo. --Suiza: Católicos y protestantes. --La música de Ricardo Wagner en Francia. --España: El año santo de 1915. Nota política. 76
- Roma: Con la mira siempre en la paz. --Italia: Un nuevo aviso a la prensa católica. Dolorosa catástrofe. --Francia: Sor Teresita en la campaña. Sor Teresita protege a un soldado contra las bombas de un avión alemán. Batería Sor Teresa del Niño Jesús. Una cruz de la Legión de honor ofrecida a Sor Teresita. Del teatro de la guerra. --España: En la Academia de la Lengua. Nota política. . . 116
- Roma: El Papa y la paz. El canje de prisioneros. El Papa y las proyecciones cinematográficas. --Italia: Contra la franc-masonería. --Francia: Muerte trágica de un maestro blasfemo. El secuestro de la oración del Papa por las autoridades francesas. --Inglaterra: Movimiento católico. --Alemania: Palabras del Kaiser en el día de su cumpleaños. Hermosa felicitación. Del teatro de la guerra. --España: Protesta de los estudiantes católicos de Barcelona. Programa de acción católica. Nota política. 155
- Roma: La Santa Sede y los estados beligerantes. Hermoso rasgo de caridad del Papa. La Academia Romana de Santo Tomás de Aquino. --Alemania y Austria: Movimiento católico. --Francia: Muerte de un sabio escritor. Del teatro de la guerra. --España: Congreso de la Prensa no diaria. Nota política. 196
- Roma: El Papa en favor de la paz. --Muerte de un egregio purpurado. --El Papa y la buena prensa de Italia. --Muerte de un hermano del Papa. --Italia: Acción católica. --Francia: La Santita de Lissieux. --España. 366
- El Papa y sus gestiones acerca de la paz. --El Papa y la obra Nacional de la Buena Prensa. --El Catolicismo en los Países Bajos. --La Santa Sede y Polonia. --Francia: Sor Teresa del Niño Jesús. --El balance de la guerra. --España: Nota política. 404
- Roma: El Papa ante la nueva actitud de Italia. --Francia: Hermosa muerte de sabio católico, Trabajos apostólico de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. --Alemania: La Religión y la guerra. --Planes de la Masonería, Documentos importantes. --España: Instituto de Estudios Superiores Eclesiásticos. 445

- La intervención de Italia en la guerra.—Francia: Consagración nacional al Sagrado Corazón de Jesús.—Delicadeza de un prelado alemán.—España. Una conversión.—Mitin católico agrario.—Asamblea agraria diocesana. 486
- Un mensaje al Papa.—Roma: La guerra y la Santa Sede.—España: Bodas de oro, La muerte del P. Coloma, S. J., Nota política. 520

Grabados

M. R. P. Valentín, Obispo de Camagüey.—Belén: Una familia comiendo.—Belén: Respigando en los campos de Booz.—Belén: Mujeres moliendo.—Belén: Venta de objetos religiosos.—La Virgen y el Niño con un ángel.—Los Desposorios de la Santísima Virgen con San José.—La Santísima Virgen en su Trono.—Fresco de la cúpula de la Catedral de Mantua.—Antiguo retrato de Santa Teresa que se conserva en las MM. Carmelitas de Salamanca.—Vista general de Avila.—Avila: Convento de PP. Carmelitas donde nació Santa Teresa.—Jardín de Santa Teresa.—Avila: Pila donde fué bautizada Santa Teresa.—Avila: Convento de Santa María de Gracia. Comulgatorio donde recibía la comunión Santa Teresa mientras estuvo de educanda en este convento.—Avila: Los cuatro postes donde, según la tradición, halló D. Francisco Sánchez a sus sobrinos Teresa y Rodrigo cuando iban al martirio.—Santa Teresa camino del martirio.—Nuestra Señora de la Caridad, a la que Santa Teresa se encomendó a la muerte de su madre.—Avila: San Vicente, en cuya cripta se descalzó Santa Teresa el día que dió comienzo a la Reforma del Carmen.—Avila: Convento de la Encarnación.—Avila: Capilla de la Encarnación donde habitó Santa Teresa treinta y siete años y medio.—Aparición de Nuestro Señor atado a la columna a Santa Teresa.—Reliquias de Santa Teresa que se conservan en el convento de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo.—La Transverberación del Corazón de Santa Teresa (Velázquez).—Avila: Altar mayor de la iglesia de la Santa.—Capilla del Santísimo Cristo de la Agonía donde Santa Teresa recibió el collar de oro y la capa blanca de manos de la Santísima Virgen.—Interior de la iglesia de San José de Avila.—San José, primera fundación de Santa Teresa.—Fachada del Convento de Duruelo.—Sandalia de Santa Teresa.—Santa Teresa entregando al P. Gracián el libro de las Visitas.—Pie de Santa Teresa.—Tambor, sonajas y pitos con que Santa Teresa alegraba las Navidades de sus hijas en Avila.—Libro del Abecedario.—Vista general de Alba de Tormes.—Mano de Santa Teresa en su relicario.—Sepulcro de plata que encierra el cuerpo de Santa Teresa.—Reliquias de Santa Teresa.—Portada en vitela iluminada de la Exposición de las Cortes de Castilla al Rey en 1617.—Exposición de las Cortes de Castilla al Rey.—El Patriarca San José.—La Santísima Virgen.—María, Reina de todos los Santos.—Institución del Santísimo Sacramento.—La Sierva de Dios Sor María de Jesús, Carmelita Descalza de San José de Toledo.



EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Salé á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por correspoñsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estamcñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRA", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMelo-Burgos